

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS."

EL ESTADO COMO ENTIDAD POLÍTICA NO TIENE RELIGIÓN.—JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ.

BUSCAR EN LA EDUCACIÓN LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLA ENGENDRE LA LIBERTAD EN TODAS SUS FUERZAS. EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SÍMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACIÓN Y NUESTRA ESPERANZA.

"PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES."
AMAMOS TANTO Á LA CLASE OBRERA, QUE Á ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CARIÑO.

| | | |
|---|--|--|
| <p>Redactor y Editor, MENARDO REYES.</p> | <p>CONTENIDO Ciencias, Letras, Industrias, Artes, Noticias, Variedades y Avisos</p> | <p>Administrador.—Salomón Guzmán. Oficina: número 21, N. CALLE DE LA MERCED.</p> |
|---|--|--|

EL ARTESANO.

Lima, 31 de enero de 1890.

SEÑOR DON

MENARDO REYES.

San José.

ESTIMADO SEÑOR:

Entre el cúmulo de periódicos que diariamente recibo, llegados del extranjero, ninguno me inspira mayor simpatía, ni con mayor interés reviso, que aquellos que, como el que Ud. me ha remitido, simbolizan las aspiraciones del artesano que se ilustra y asocia, para no ser sólo parte bruta de las máquinas productoras, sino también inteligencia pensadora, voluntad consciente y ciudadano ilustrado de su patria. A la ilustración del artesano están vinculados problemas sociales de alta importancia.

La ciencia que ha sido la redentora del hombre pensador, que no ha mucho se vió amordazado y puesto en tortura por el fanatismo ignorante, lo será también del obrero, que en otro tiempo fué el pechero agobiado de tributos y trabajos.

El prospecto de *El Artesano* es elevado en miras y digno de los altos fines que este periódico debe llenar.

Qué realicéis vuestras aspiraciones y alcancéis próspero porvenir todos los que con tan noble fin os habéis unido, son los votos de vuestra A. S.,

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA.

Señora doña.

Mercedes Cabello de Carbonera.

MI ESTIMADA SEÑORA:

He tenido el honor de recibir su estimable carta del 31 del mes pasado, y verdadera satisfacción he sentido al ver que personas de la talla de usted aplauden nuestros propósitos de elevar á la clase obrera por medio de la luz y el trabajo.

En el presente siglo el espíritu de asociación está muy difundido, y el obrero costarricense comprendiendo la importancia de los elementos que le brinda la civilización se vale de ellos para mejorar su situación.

Es la clase obrera la que compone la masa popular, cuyo cultivo interesa en las repúblicas para que cada ciudadano sea un

rey coronado de ideas y con su derecho por cetro.

La palabra hermosa de aliento que nos envía usted desde la patria de los antiguos incas nos fortalecerá para no desmayar en esta empresa que conceptuamos de utilidad no sólo para nuestra República sino para la humanidad.

En nombre de la Sociedad de Artesanos doy á usted las gracias por su generoso impulso, y me tomé gustoso la libertad de suscribirme con muestras sinceras de estimación, su atento y

seguro servidor,

MENARDO REYES.

San José, 25 de febrero de 1890.

Discurso leído por don Guillermo Obanúo en la sociedad literaria "El Porvenir."

SEÑORES:

Hoy todo el mundo sabe que las disputas filosóficas y las guerras religiosas de la época moderna produjeron con carácter acentuado las doctrinas del libre examen. La libertad de conocer calla cual los acontecimientos y la propaganda política de fines del siglo anterior causaron el movimiento revolucionario del siglo presente. Las ideas liberales francesas y la influencia poderosa del republicanismo norteamericano han transformado la condición política de los pueblos contemporáneos. Probablemente, el movimiento revolucionario no terminará, ni en Europa ni en América, mientras haya restos de la vieja sociedad. La sociedad nueva, vigorosa, con tendencias bien marcadas,—naturalistas ya,—no consiente en su seno los escombros vacilantes del antiguo edificio político. La sociedad del centro del Continente Americano, por fuerza irresistible,—pues para el progreso no hay murallas posibles,—al contacto de los pueblos civilizados, ha tenido que adoptar una dirección completamente nueva, hasta el punto de verse esparcidas con la mayor facilidad las doctrinas más avanzadas. La influencia simpática de la civilización ha engendrado un círculo liberal centroamericano, que batalla por destruir errores políticos y desvanecer preocupaciones sociales, con el objeto de establecer una república en la cual tengan cabida, si es posible, todos los hombres y todos los pensamientos que producen el progreso en los pueblos modernos.

La Unión de Centro América es el problema precioso que se proyecta desarrollar en lo que falta del siglo actual.

Todos ustedes, queridos amigos, conocéis dicho asunto. Pienso que la sociedad "El Porvenir", compuesta de jóvenes liberales, deseosos de progreso y bienestar, estará animada, como yo, de las mismas tendencias y le habrá abierto en su seno ancho campo á la idea unionista.

Centro América, istmo floreciente, de brillante posición geográfica, está llamada á figurar de un modo notable en el concierto de las naciones ricas y libres. Con franca y cariñosa fraternidad debe abrirle de par en par todas sus puertas al extranjero laborioso. El día en que las dificultades creadas por las fronteras y el egoísmo desaparezcan, la corriente de inmigración será fecunda en buenos resultados. La ciencia y las artes tendrán hermosos templos donde la juventud conducida por sus inclinaciones naturales fortalecerá su cerebro con buenas ideas, dejando de estar arrodillada ante el látigo de los tiranos ó dormida en las sombras de la ignorancia.

La inmigración, repito, será la verdadera fuente de progreso para Centro América.

La juventud, fuerza poderosa, debe abrazar con todo su entusiasmo el pensamiento de la Unión y levantarlo con toda su energía de en medio de las tinieblas de la miseria y del egoísmo.

La juventud centroamericana debe estar convencida de que el día de la resurrección de la patria común ha llegado. El porvenir espera que tendrá fuerzas y voluntad para llevar á cabo la Unión.

Señores, nada nuevo diré; ni una palabra agregaré á todo lo que se ha dicho relativo á los beneficios que nos brindará la Unión; sólo expresaré mi opinión desautorizada, pero llena de entusiasmo. Nunca estará de sobra avivar ó por lo menos recordar los sentimientos simpáticos que despierta la Unión de Centro América.

Centro América apareció, probablemente, unida desde el primer momento en que el hombre brotó ó puso en ella su planta. Si nos dedicamos, con detenimiento, á estudiar su historia antigua encontraremos un mismo carácter, un solo tipo, iguales tradiciones, las mismas instituciones en toda ella. La falta de estudio de la historia de Centro América y el escaso impulso que los gobiernos, casi siempre arbitrarios, le han dado á la enseñanza, han sido parte poderosa á detener el movimiento unionista. La historia de Centro América, durante el dominio español, la presenta unida, formando una sola realidad política. Si á los filósofos del siglo se les interrogara acerca de las condiciones políticas de Centro América, todos, estoy seguro, guiados por los impulsos de la ciencia y llenos de ardor fraternal, no podrían menos de aconsejar la Unión y expresar su extrañeza de no verla realizada ya, cuando la Naturaleza y la Historia la están reclamando como indispensable.

En 1821 se proclamó libre é independiente Centro América. Su libertad ha sido poco menos que un ideal por realizar; su independencia, cantada en todos los tonos de la tribuna y de la prensa, hasta hace muy poco tiempo la ha compartido con el Vaticano, desde el cual la vieja voz de los papas le ha estado dictando órdenes. Señores, no es libre el pueblo que permanece ignorante; no es independiente la nación que mantiene concordatos.

El primero de julio de 1823 el primer Con-